



O P O R T O



Casas de Ribeira

Visiones de Oporto

Hay ciudades hechas a la medida del ser humano, y las hay que no dan la talla. La relación de Oporto y sus habitantes es exacta: los portuenses forman un corazón que se confunde con la propia ciudad... Claro que, en apariencia, Oporto es algo fría, granítica, oscura. Pero, en el fondo, las ciudades son lo que sus gentes, y la nuestra se parece a nosotros: sonrientes y llenos de calor humano. (Márcia Batista y otros alumnos de la Escuela de Hostelería y Turismo de Porto).

Oporto es sólo la pequeña plaza donde, hace ya tiempo, aprendo metódicamente a ser árbol. (Eugénio de Andrade).



Faro de San Miguel

Si bien hay por aquí muchos que confunden la b con la v, son muy pocos los que confunden libertad con servidumbre. (Almeida Garrett).



Ribeira y palacio episcopal

Acababa de regresar de tierras lejanas y todavía ponía en los recuerdos la "saudade" caliente que deja en ellos una infancia interrumpida. Oporto era uno de esos recuerdos. Y desde el trémulo puente de Dona Maria, suspenso en el abismo fluvial y en mi propia emoción, comprobé, deslumbrado, que me encontraba ante el mismo Oporto de siempre, explayado en sus pendientes, firme,

amplio, con vivos colores de camuesa, húmido y desgraciado en la Ribeira, espiritual y feliz en las puntas de sus torres. (Miguel Torga)

"Lucernários"



Esta es la ciudad de los contrastes: burguesa y cosmopolita, conservadora e innovadora, individualista, familiar y comunicativa, ribereña y atlántica, miñota-duerense y europea; la ciudad de los encuentros: tiempo y memoria, continuidad y cambio, intimidad y hechizo. (Hélder Pacheco).

Los portuenses o "tripeiros", con impaciente ironía resumen: "Lisboa se divierte, Coimbra canta, Braga reza y Oporto trabaja". Poco o nada hemos de corregir el dicho, salvo apuntar una sonrisa, condescendiente o cómplice.



Oporto desde Gaia

Este "corazón del norte, donde el vino es sublime", nos cautivará por la fuerza de su consistencia granítica y barroca.

El Tajo de Lisboa se presiente, evanescente, desde y sobre los cauces lineales o retorcidos de sus callejuelas y avenidas; el Duero, el río de Oporto, cimenta la ciudad, penetra y se levanta como otra muralla de granito, salado o dulce, al vaivén de las mareas: las que levanta la inminente mar oceánica y las que arrastra, desde los altos valles interiores, exprimidos de uvas y de historia. (TurisNorte).